

Una casa con vistas

Sobre los cármenes, una de las principales señas de identidad de Granada, se habla mucho, casi siempre con desconocimiento. A esto se une el que cada vez sean más los granadinos que presumen de vivir en un carmen, cuando en realidad lo suyo es una casa adosada o un chalé con cuatro detalles mal digeridos de la arquitectura popular andaluza y un jardín con césped, toldo, barbacoa o piscina plenamente homologados a los gustos de la sociedad de consumo.

Quien desee sustraerse a las caricaturas que anuncian las constructoras y a las peroratas de los entendidos de turno, y saber verdaderamente qué es un carmen tiene la oportunidad de hacerlo de la mano de José Tito y Manuel Casares, miembros del departamento de Botánica de la Universidad de Granada. Su libro (TITO ROJO, José y CASARES PORCEL, Manuel, *El carmen de la Victoria. Un jardín regionalista en el contexto de la historia de los cármenes de Granada*, Granada, Editorial Universidad, 2000), aunque se presente como una monografía del carmen de la Victoria, es mucho más que eso, pues un amplio capítulo inicial nos brinda el más esclarecedor estudio hasta la fecha de lo que es un carmen. En época musulmana el carmen era una casa-jardín de placer que cumplía también funciones productivas y que se ubicaba mayoritariamente extramuros, una tipología que el Generalife encarnaba de manera espectacular. Después de la expulsión de los moriscos los cármenes toman un carácter esencialmente productivo y la dimensión de jardín desaparece en la mayoría de ellos. En paralelo los cármenes penetran con fuerza en los barrios altos de Granada aprovechando la ruina de las casas abandonadas por los moriscos y dotándolos, particularmente al Albaicín, de un aspecto rural.

La mayoría de los cármenes tienen un carácter esencialmente agrícola, sean extramuros o se encuentren en la ciudad. No obstante, algunas personas acomodadas formarán sus jar-

dines e introducirán en ellos elementos ajenos a la agricultura. Este proceso será evidente durante la época romántica, en la que se recrean elementos islámicos. Pero no será hasta finales del siglo XIX y principios del XX cuando los cármenes vayan tomando un carácter urbano y los árboles frutales sean sustituidos por cipreses y otras plantas ornamentales.

El ajardinamiento de las antiguas huertas se hará según los criterios del regionalismo, tendencia dominante en la época. Se crea entonces un jardín de aspecto rural que se erige rápidamente como el criterio de autenticidad para los cármenes del futuro."

A esta tipología de carmen pertenecía el de la Victoria cuando fue adquirido por la Universidad en 1944 para convertirlo en residencia. El carmen databa de principios del siglo XIX y había sido construido sobre la huerta superior del desaparecido convento de la Victoria, del que recibió el nombre. Años después de su adquisición el viejo carmen fue derribado y se construyó el edificio actual siguiendo trazas del arquitecto franquista Olmedo Collantes. Toda la historia del edificio y de sus jardines puede seguirse con detalle en el segundo capítulo, en el cual los autores mantienen el rigor histórico del primero, pero haciendo gala ahora de un paciente trabajo de archivo.

Un minucioso análisis de los actuales jardines de la Victoria, analizando tanto su evolución como la última restauración que han llevado a cabo los propios autores de la monografía, constituye el contenido del tercer capítulo, mientras que el cuarto cierra el libro con un oportuno catálogo de plantas. Terminará así el lector un recorrido en el que un amplio y cuidado aparato gráfico le ha ilustrado la evolución del espacio urbano, del propio carmen y las plantas que en el crecieron y pueden ahora disfrutarse.

En fin, entre la tan abundante como por lo general prescindible bibliografía sobre temas locales, este hermoso libro tendrá la virtud de convertirse en una referencia obligada para aquellos que desde la botánica, el urbanismo o la arquitectura se aproximen a esa celebrada tipología que es el carmen granadino.

